

El recorrido de un camino sin ataduras entre lo sostenible y gótico

Escrito por: Stefania Ramírez López.
Fotografías de: Dimarc Ayala y la autora.

La diseñadora e investigadora Angela Ramos López se define como cuervo libre dentro de un cementerio de ovejas blancas

La astrología, el tarot, los temas de energías, Los Expedientes Secretos X, el mundo ñoño, lo espiritual, la historia, la moda, la docencia, lo sostenible y los tatuajes son elementos fundamentales para la diseñadora colombiana Angela Ramos, quien, a pesar de altos y bajos no deja que nada ni nadie la encierre. Su formación profesional inició en UNITEC donde obtuvo el título de tecnología en cine fotografía, pues soñaba con ser directora de cine; más adelante, en el 2007 realizó un diplomado en escritura creativa en la Pontificia Universidad Javeriana. Ya en el 2009 decidió tomar rumbo por un área que hoy en día la apasiona, decidió estudiar diseño y mercadeo de moda en la Arturo Tejada Cano.

Mientras aprendía sobre el mundo de la moda, con su esposo en el 2010 crearon una fundación cultural llamada Fundación Laboratorio Cultural Astarte, la cual fue un proceso muy bonito pues, ella expresa:

“Aprendí a trabajar con jóvenes y hacer todo ese tema de la cultura, lo que ahora se conoce como economía naranja, pero en esa época eso parecía de gente loca”.

Sin duda ese fue un proyecto que marcó parte de su vida pues se convirtió en un espacio, una casa donde aficionados, comunidades y amantes del mundo *geek* se reunía para jugar rol de literatura fantástica como Harry Potter, Crepúsculo, Los Expedientes Secretos X; además, contaban con un cine club, tertulias literarias de poesía, talleres de vídeo, realizaban conversatorios en el SOFA, entre otras actividades.

Sin embargo, a pesar de ser un espacio fantástico ellos se vieron obligados a cerrarlo pues no contaron con apoyo para continuarlo; aquello fue un golpe duro para Angela, ya que al pasar el tiempo fue difícil mantenerlo debido a cuestiones económicas. En el 2012 se graduó de la Arturo Tejada, y aun estando en duelo por el proceso doloroso de cerrar su fundación, ella decidió raparse, esto con el fin de reflejar el “quiero cambiar esta situación”.

Ya en el año 2013 ella inició el proceso para ser profesional en el Politécnico Grancolombiano, el cual para ella fue un camino lindo, donde su madre fue, es y será su pilar, siendo ella un gran apoyo tanto económico y como moral, pues gracias a ella, logró continuar sus estudios profesionales.



Angela logró aceptarse y amarse sobre todas las cosas, el amor propio es importante para todos”.

Después de cerrar su formación en el Politécnico Grancolombiano ella decidió cursar su Maestría en Historia en la Pontificia Universidad Javeriana; este fue un obstáculo, pues ella no deseaba continuar sus estudios en temas relacionados a la moda, por tal motivo decidió enfocarse en un área donde no contaba con el conocimiento previo de la historia, sin embargo, Angela tenía en mente que tal camino la ayudaría a complementar su formación ya que, como ella lo comenta:

“no quería hacer una maestría en Diseño pues yo siento que si uno se quedan en una sola área de conocimiento uno se vuelve una persona demasiado monotemática y a mí me aterra ser monotemática porque siempre me ha gustado estar inmersa en los libros y conocer otros tipos de cosas”.

El tema de estudio de su tesis de maestría fue la transformación del cuerpo a través del vestido de la mujer en la élite bogotana entre 1886 a 1930, todo el periodo de la hegemonía conservadora. El objetivo de su investigación fue estudiar el cuerpo femenino desde el género y cómo iba ese estilo entallado de esa silueta reloj de arena, o silueta tipo avispa, a una mujer ya moderna de la década del 20.

Un aspecto que ella resalta con orgullo que más la ha marcado hasta ahora fue ver su nombre en el libro "Estudio de la moda en Colombia" de Eduardo Salazar publicado por la Editorial Tadeo, donde: "Ver mi nombre entre esas páginas ha sido lo más gratificante hasta ahora", expresa Ángela. Ya en el 2019 decidió iniciar un doctorado de ciencias sociales y humanas en la Pontificia Universidad Javeriana, cuyo tema de estudio está relacionado con el creador de la moda en Bogotá. Otro obstáculo con el que se ha enfrentado fue el tema de género.

Cuando era pequeña fue deportista de alto rendimiento en patinaje; sin embargo, por diversas cuestiones decidió dejarlo y con ello ella experimentó un cambio en su cuerpo.

A pesar de sus altibajos, Ángela logró aceptarse y amarse sobre todas las cosas, "el amor propio es importante para todos", donde

el tatuaje fue un aspecto que le ayudó a amar su cuerpo. Con respecto a la sostenibilidad en el mundo de la moda, ella lo considera como una manera de ver mundo, como una oportunidad para iniciar de nuevo y corregir los errores del ser humano, pues tal como lo expresa Ángela:

"la sostenibilidad no es una tendencia, no es solamente un estilo de vida, no es solamente si se hacen prendas con algodón orgánico o con algodón reciclado, la sostenibilidad tiene que ver con una manera de ver el mundo, es volver al inicio".

Por tal, este camino es tan importante para ella. Junto a ello, Ángela cuenta con una marca llamada Luthien Fashion Design, la cual actualmente se encuentra en pausa pues está totalmente enfocada en su tesis doctoral; sin embargo, ella desea retomarla lo más pronto posible. En Luthien Fashion Design unifica asesorías personalizadas, apoyo de la plataforma digital Pinterest y el trabajo a mano, con el fin de construir un vínculo con el cliente, para que este pueda tener la mejor experiencia y el mejor producto; junto a ello, la marca tiene fin proyectar: historia de la moda más espiritualidad más sostenibilidad.





La sostenibilidad no es una tendencia, ... tiene que ver con una manera de ver el mundo, es volver al inicio”.

Una de las personas que más marcó su vida fue Theodore Vera Silva, su padrino de bautismo, pues él siempre la inspiró a seguir adelante; sin duda él ha sido su ejemplo a seguir, lamentablemente falleció cuando ella finalizó la maestría, “fue un ángel para mí y aún siento su presencia”, expresa Angela.

Es tanto su admiración por él que ella tomó la decisión de realizar el doctorado. A pesar de ser un alma que no le gusta estar encerrado, ni sentirse enjaulado, la academia es un universo que ella considera importante en su vida, donde en cada clase busca sembrar semillas en sus estudiantes, a quienes ella siempre les aconseja que sean diseñadores con un propósito de vida, en donde conecten cada palabra con la mente; que ellos tengan su propio manifiesto.

La lectura es una pasión para ella, al igual que escribir. Es obsesiva con el cabello, siempre cambia de color. Las mejores conversaciones son con café, en donde hablar de cosas de la vida se convierte en un escenario relajante. Le encantan las fiestas góticas, escuchar rock clásico como Pink Floyd y Queen.

Finalmente, ella ama tener momentos para sí misma, pues a lo largo de su vida el estar sola, la soledad, ha sido una gran compañía.

Sus planes a futuro son finalizar su proyecto doctoral, retomar su marca, incursionar más en temas relacionados con el feminismo espiritual. Con respecto al mundo académico Angela quiere asociarlo con lo espiritual, pues, de acuerdo con ella, la docencia siempre va de la mano en la vida, aunque “soy un alma libre”, quiere empezar el lado de la investigación y expandirse más para poder dejar semillas en las personas, “nunca se deja la docencia”. Además de ello, desea explorar y trabajar sobre el corsé exterior, profundizar en tal tema que tanto le encanta y apasiona.

